

Relaciones Glocalizadas: Una de las dos dimensiones del objeto de estudio de las relaciones internacionales

Ronald Andrés González Reyes*

1. Introducción

Plantear las Relaciones Glocalizadas como una de las dos dimensiones del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales puede parecer a primera vista un intento analítico por legitimar una serie de prácticas, relativizaciones e interacciones ciberespaciales que al seguir las lógicas del espacio físico-natural no representarían un campo de análisis susceptible de ser abordado por la Ciencia Política, ni mucho menos constituirían una dimensión de las Relaciones Internacionales. No obstante, el presente artículo, resultado de un proceso investigativo desde el campo de la Ciencia Política, se erige como una iniciativa académica de teorización de las Relaciones Glocalizadas, evidenciando su carácter estructurado a partir de la relativización del tiempo y el espacio, y estructurante, a su vez, de la relativización de la identidad, la participación y la organización social en el marco de la sociedad post-industrial.

Es a partir de esta teorización de las Relaciones Glocalizadas que se hace posible articularlas al corpus teórico de las Relaciones Internacionales, siendo entonces un esfuerzo académico que trasciende y problematiza los intentos por caracterizarlas como copias desleídas o formas de interrelación social incompletas, insostenibles y alienadas de las relaciones sociales físico-naturales, consideradas reales en contraposición a la virtualidad de las Relaciones Glocalizadas.

En concordancia con lo anterior, a lo largo del presente documento se desarrolla una conceptualización, análisis y problematización de las Relaciones Glocalizadas teniendo en cuenta la actuales transformaciones societales desarrolladas en el marco de la sociedad post-industrial, en tanto, expresión de la sociedad post-moderna, las cuales, con base en la relativización del tiempo y el espacio físico-natural que sirve de sustento al orden moderno perpetuado por el Estado-nación han impulsado el surgimiento no sólo de prácticas discursivas críticas y el re-planteamiento de los paradigmas modernos, sino que también han posibilitado la re-creación de interacciones mediatizadas con un fuerte impacto sobre el escenario internacional.

Pensar las Relaciones Glocalizadas en términos de una de las dos dimensiones del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales busca responder al actual reto analítico que impone la re – configuración de la realidad social, y en especial

*E-mail: sigrodan@yahoo.com

del sistema internacional, a la disciplina de las Relaciones Internacionales que se ve avocada de esta manera a desarrollar constructos teóricos, redes conceptuales y recursos metodológicos que posibiliten la construcción de conocimiento y sobre todo la comprensión propositiva de las nuevas formas, escenarios, modalidades y expresiones de interacción mediatizada, favoreciendo con ello, su re-significación y apropiación por parte de los actores internacionales.

Desde esta perspectiva, el desarrollo de la experiencia investigativa adelantada permitió la consolidación de una nueva dimensión analítica al interior de la disciplina de las Relaciones Internacionales, contribuyendo de esta manera al actual proceso de discusión conceptual y metodológica a partir de la reflexión sociopolítica. De ahí que, este artículo se constituya en un ejercicio escritural que conceptualiza y caracteriza las Relaciones Glocalizadas, articulándolas al corpus teórico de las Relaciones Internacionales bajo su comprensión y posicionamiento teórico como una de las dos dimensiones del objeto de estudio de la disciplina explicativa del escenario internacional de la sociedad post-industrial, en tanto, expresión de la sociedad post-moderna.

2. La glocalización: el contexto de las nuevas experiencias de relacionamiento social

La glocalización surge como un concepto que permitiría a los sujetos pensar globalmente y actuar localmente, en un intento por contrarrestar las transformaciones de la identidad, la participación y la organización social suscitadas por el ordenamiento global.

No obstante, en la actualidad este concepto ha sido re-significado a partir de la comprensión de las relaciones entre lo local y lo global como procesos translocales (Robertson, 1992), en el que lo local se produce dentro de un discurso globalizador que intenta ver la realidad y el planeta como un todo global, partiendo para ello de una economía capitalista internacional, un orden internacional basado en el Estado-nación, una red de redes informacional y una sociedad post-industrial, en tanto, expresión de la sociedad post-moderna.

Lo anterior deriva, entre otras, en una re-organización productiva de lo local a partir de un capitalismo global ó en la re-creación de nuevas formas de socialización, organización e identidad a partir de la relativización del tiempo y el espacio que permiten las nuevas plataformas de comunicación, lo que posibilita el surgimiento de nuevas experiencias de relacionamiento social: las Relaciones Glocalizadas.

Dichas relaciones posibilitan que lo local también se localice en respuesta a las influencias globales, relativizándolas desde las particularidades de las identidades y experiencias sociales del entorno inmediato, sea físico o virtual, surgiendo así un nuevo local localizado que no es uniformizado desde el determinante global, que no es necesariamente una propuesta alternativa, sino que es una re-construcción cambiante e interconectada de las condiciones y estilo de vida territorializados.

De esta manera la Glocalización permite re-significar la identidad como un proceso experiencial de relacionamiento social (Frith, 2003), incorporando un nuevo espacio de interacción concretizado en el ciberespacio, en tanto, lugar de escenificación con

materializaciones de un “*tiempo de la desmesura de lo visible y la información*” (Baudrillard, 2001) cuya figura prototípica parece ser el exhibicionista ubicuo que trastoca el discurso a lo figurado (Lash, 1990).

Desde esta perspectiva, las Relaciones Glocalizadas configuran nuevas expresiones, modalidades, escenarios y agentes de las Relaciones Internacionales, entendidas éstas como interacciones mediatizadas entre los distintos actores internacionales indistintamente del objetivo de su interacción (Battistella, 2003).

Esta comprensión de las Relaciones Glocalizadas permite dar cuenta de las Relaciones Transnacionales examinadas por el enfoque del Globalismo Transnacional al establecer una mediación entre los niveles de análisis de las Relaciones Internacionales que permite no sólo trascender la reducción de éstas a las relaciones entre Estados –tesis del Globalismo–, sino que también posibilita el abordaje de las relaciones producidas a través de las fronteras de un Estado –interés de Keohane y Nye–, al ampliar el espectro de análisis a las interacciones, contactos, encuentros y agregaciones virtuales que no sólo escapan al control directo y constante de los órganos de política exterior sino que ante todo re-configuran la experiencia moderna de identidad, participación, pertenencia, y organización y acción social.

Esta re-configuración societal parte de la actual revolución comunicacional que ha conducido al hombre a re-significar su forma de vida, sus concepciones del mundo, sus necesidades y sus relaciones con el medio social y natural¹. Esta revolución se diferencia entonces de las anteriores por el hecho de estar caracterizada principalmente por la lógica de las redes comunicacionales, entendida como el establecimiento de “*un sistema o conjunto de relaciones usando las nuevas tecnologías de la comunicación*”(Castells, 1998: 61) lo que ha generado nuevos procesos de re - configuración a diferentes escalas y en casi todos los ámbitos de la esfera humana, conllevando una relativización de las estructuras, conceptos y concepciones fundantes de la vida social y el conocimiento, siendo ejemplo de ello, la relativización del tiempo y el espacio. Una expresión de dicha relativización es la posibilidad de comunicación inmediata y en tiempo real con interlocutores distantes miles de kilómetros, con una fiabilidad casi garantizada en sonido e imagen, con facilidades y una considerable maximización de recursos que la hacen accesible y aceptable para la gran mayoría de la población mundial.

Esta revolución se manifiesta en términos de un despliegue comunicacional que posibilita la re-creación de las Relaciones Glocalizadas, las cuales, han estado al margen del campo epistemológico, entre otros, de las Relaciones Internacionales, siendo referidas en el mejor de los casos a partir de la categoría de Glocalización en tanto concepto novedoso para definir la tensión aparentemente irresoluble entre lo local y lo global. A pesar de esta ausencia en el campo epistemológico de las Relaciones Internacionales, no es desconocido que a partir de la Glocalización se generan nuevas reflexiones en el ámbito internacionalista, tales como la relativización de los principios

¹Por ejemplo, tal como lo enuncia Susana Finquelievich, en su texto Ciudadanos a la red, dichos cambios estructurales en las formas de interacción se debe, entre otras, a que las redes “*determinan nuevas formas de producción y distribución(...) nuevos hábitos y modos de vida, relaciones afectivas, formas de gestión de infraestructuras, de servicios y administración ciudadana, formación de organizaciones participativas, de comunidades virtuales, de modos innovadores de asociación y de uso del espacio urbano*” (2000, 11-12). De ahí que, no se pueda desconocer que, “*(...) la sustitución de los espacios convencionales de relación personal y social por los sitios virtuales que creamos en la red de redes, ya no sólo es una hipótesis futurista: forma parte de nuestras realidades contemporáneas*”(2000, 42).

estatacéntricos, la desterritorialización y la consecuente re – territorialización de las relaciones entre los actores internacionales, la localización y la des - localización de los diversos flujos planetarios ó las nuevas relaciones entre lo nacional y lo internacional que hacen posible la actual re - configuración de la relación local-global.

Es precisamente este carácter glocalizado de la revolución comunicacional que se desarrolla actualmente, el que motiva su identificación, seguimiento e investigación por parte de diversos campos académicos como la sociología o la antropología, los cuales debido a su objeto de estudio no han profundizado en las cuestiones relacionadas con la re – configuración del sistema internacional, que es la tarea propia de las Relaciones Internacionales.

Este proceso de re – configuración no sólo debe ser objeto de estudio e investigación, sino que, además, debe ser involucrado dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje tanto en el escenario escolar como universitario, ya que, en tanto espacios privilegiados de debate, reflexión, producción académica y de socialización deben incluir en los discursos que transitan en su interior análisis, posturas y perspectivas frente a la actual revolución comunicacional de la que los seres humanos son protagonistas activos, lo que exige el conocimiento, apropiación y desarrollo satisfactorio de un conjunto de habilidades y destrezas que permitan acercarse, entender y aprovechar al máximo la gran red comunicacional y de interacción en la que se materializa esta revolución.

3. Relaciones glocalizadas y relaciones internacionales ¿una relación es posible?

Abordar esta relación supone un ejercicio de análisis crítico que permita construir una visión amplia y propositiva de las Relaciones Glocalizadas, ejercicio que en el caso del presente artículo está orientado a posicionarlas teóricamente como una de las dos dimensiones del objeto de estudio de la disciplina de las Relaciones Internacionales, en donde, se destaca la potencialidad explicativa de estas nuevas interacciones humanas al interior del corpus teórico de la disciplina. Es así como este apartado lleva a cabo un acercamiento analítico a las características fundamentales del objeto de estudio de la disciplina que permita posicionar las Relaciones Glocalizadas como una de las dos dimensiones de dicho objeto, centrada en la comprensión de los elementos y ámbitos del actual proceso de transformación de la sociedad post-moderna.

El posicionamiento de las Relaciones Glocalizadas al interior de la disciplina de las Relaciones Internacionales parte de la constatación que esta disciplina se refiere a relaciones humanas cuya complejidad permite aprehenderlas en formas distintas y siempre novedosas en correlación con la transitoriedad y multiplicidad de los fenómenos y procesos caracterizados como internacionales.

Teniendo en cuenta lo anterior, las Relaciones Glocalizadas responderían al apelativo de internacionales si tenemos en cuenta que son interacciones entre individuos y comunidades cuyo escenario e impacto no se agota en el control, disposición y vigilancia directa del Estado-nación, que Truyol & Serra (1973) plantean como el rasgo distintivo de las Relaciones Internacionales. A esto se debe agregar que, las Relaciones Glocalizadas no sólo trascienden el espacio ficcional de lo nacional y/o lo estatal sino que además suponen la relativización del orden moderno anclado exclusivamente al

espacio físico-natural.

Esta conceptualización nos remite a la comprensión de las Relaciones Glocalizadas como interacciones humanas mediatizadas, carácter que comparte con las Relaciones Internacionales en tanto intercambios socio-culturales y político-económicos que se dan en el marco de las estructuras e instituciones estatales como de las formas de socialización y organización moderna, marco que como se expuso anteriormente es trascendido por las Relaciones Glocalizadas sin implicar un desvirtuamiento de su carácter de interacciones humanas.

Dichas interacciones, tal como lo destaca Medina (1973), se articulan en ambos casos bajo la forma de una red que alude en últimas a su realización en un contexto global, el cual, no se define bajo la caracterización de una sociedad internacional, propia de las Relaciones Internacionales, sino que se concretiza en un marco glocal que no aparece como una entidad diferenciada sino que es ante todo una relación entre los espacios de acción humana.

A partir de lo anterior, es posible sostener que junto a la sociedad internacional es posible posicionar a las Relaciones Glocalizadas como dimensiones de un mismo objeto de estudio de las Relaciones Internacionales, lo que supone un ejercicio analítico de complementariedad entre estas dos dimensiones a la hora de comprender este tipo de interacciones humanas.

Plantear esta bidimensionalidad del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales se sustenta en el hecho que las actuales transformaciones de la sociedad post-moderna han puesto de presente las limitaciones de la comprensión de estas interacciones humanas sólo desde su carácter mundial, que como bien destaca Arenal buscaba superar la contraposición entre lo interno y lo externo al permitir el abordaje de lo transnacional expresado en términos de una sociedad internacional construida a partir de procesos de mundialización.

Frente a estas transformaciones resulta fundamental complementar el carácter mundial que subyace en la comprensión de la sociedad internacional con el carácter glocal estructurante y estructurado de las Relaciones Glocalizadas, en un esfuerzo por trascender no sólo los análisis mundialistas, sino también las compilaciones sobre las relaciones exteriores, centradas en un Estado particular, ó los estudios de política internacional o política mundial, referidos a la historia de las relaciones interestatales.

Posicionar las Relaciones Glocalizadas como una de las dos dimensiones del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales permite superar la prescripción según la cual la humanidad se halla en el *“mundo cerrado de una sociedad internacional herméticamente estatalizada”* (Mesa, 1992: 113), afirmación que aludiendo a la mundialización pretende mantener el análisis centrado en la estatalización de la sociedad en el marco de una aldea global en la que *“no hay fuentes del Nilo por descubrir”* (Mesa, 1992: 113), y que se articula a partir del mantenimiento de la fragmentación en entidades soberanas organizadas de manera similar.

Si bien la sociedad internacional es una sociedad mundializada formada a partir de Estados-nación soberanos, esto no significa que en el campo de las Relaciones Internacionales todo esté dicho, y menos aún que el desarrollo de las interacciones humanas esté ligado exclusivamente a la acción y control directo del Estado-nación, pues, como lo permiten constatar las Relaciones Glocalizadas, y tal como se ha

sostenido a lo largo del presente ejercicio investigativo, estas interacciones mediatizadas trascienden el espectro del ficcional espacio nacional que sustenta la acción estatal a la vez que relativizan el orden físico-natural moderno.

En este sentido, las Relaciones Glocalizadas constituyen un nuevo mecanismo para la construcción de una comunidad internacional que reemplace la actual sociedad internacional regulada por la acción y concierto de Estados soberanos, partiendo para ello de su consideración como interacciones que posibilitan la conformación de nuevas formas de organización, participación, pertenencia e identidad en el espacio geográfico y en el ciberespacio.

Si se toma en consideración la conceptualización de comunidad que ofrecen Poch & Caviedes (1973), las Relaciones Glocalizadas sin ser la realización plena de la comunidad internacional, si se constituyen en un mecanismo que permite la re-creación inacabable de una unidad natural y espontánea a partir de interacciones que apropian los mecanismos y dispositivos para la re-creación de contenidos y experiencias.

En este sentido, Poch & Caviedes (1973) sostienen que la vida del individuo que se encuentra inmerso en una comunidad no puede ser concebible por fuera del conjunto del que hace parte y que la hace posible, condición a la que se pueden asociar las Relaciones Glocalizadas aún cuando de la misma manera que en la sociedad internacional se halle regida por las condiciones materiales de existencia en el plano local, que preceden el convivir en esa comunidad internacional en construcción.

Sin embargo, las Relaciones Glocalizadas abren la posibilidad a los individuos y comunidades de “ser” en la escena internacional, que trasciende el “estar” o el “representar” que subyace en la actual configuración de la sociedad internacional, lo que explica que estas nuevas interacciones hallan implicado una relativización de los paradigmas, experiencias y expectativas modernas frente a la pertenencia, la identidad y la participación.

Esto no desconoce que las Relaciones Glocalizadas de la misma manera que la sociedad internacional sólo permiten la construcción de un orden internacional a partir de una suma de partes, articuladas por el Derecho Internacional al que se suma en el caso de las Relaciones Glocalizadas las lógicas internas de las tecnologías de la información y el ciberespacio, y no de una integración desde valores convergentes, que en todo caso, resultaría problemática a la hora de reconocer y promover las especificidades locales en un contexto planetario.

Esta construcción de una comunidad internacional se realizará entonces desde la confluencia de las experiencias y prácticas discursivas que transitan en la sociedad internacional y en las Relaciones Glocalizadas, lo que pone de presente el carácter contractual y autorregulado que el Liberalismo atribuye a las Relaciones Internacionales, el cual, a pesar de invisibilizar o subestimar las dinámicas de dominación existentes en el orden internacional, permite reconocer que estas relaciones internacionales se constituyen como un sistema no por el hecho de agrupar actores internacionales cuyo comportamiento individual afecta a los demás (Bull & Watson, 1984), sino ante todo por ser el resultado de procesos de negociación que en el marco de una competencia posicional han logrado establecer y preservar normas, mecanismos, acuerdos y lineamientos que organicen sus relaciones y los articulen en torno a sus intereses, necesidades y expectativas comunes.

En la actualidad, este sistema es de manera simultánea una estructura estructurada desde las transformaciones adelantadas por la sociedad post-industrial y estructurante de las especificidades de la sociedad post-moderna de la que hace parte, de allí que resulte indispensable reconocer junto a la sociedad internacional la existencia de las Relaciones Glocalizadas como una dimensión complementaria del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales, las cuales, desde la doble condición estructural señalada, se hallan en estrecha relación con elementos culturales glocalmente reconocidos que facilitan la comunicación, negociación e interacción entre los actores de la escena internacional (Bull & Watson, 1984).

Estos elementos culturalmente glocalmente reconocidos no suponen una alineación moral y de los códigos de conducta a partir de las especificidades occidentales, y más exactamente euro-norteamericanas, sino que, constituye el reconocimiento glocal de un conjunto de regulaciones internacionales que permiten organizar la escena de interacciones planetarias diversamente conflictivas, múltiples, simultáneas, multiculturales, cambiantes y glocalizadas.

Siguiendo los planteamientos de Roberto Mesa (1980) es posible sostener que tanto la sociedad internacional como las Relaciones Glocalizadas derivan en interacciones descentralizadas y articuladas que se desarrollan en el marco de la interdependencia heterogénea y compleja, haciendo que los actores internacionales se diversifiquen y aumenten su número y su condición plural, asociada a los criterios funcionales derivados de su capacidad para movilizar recursos y su habilidad para crear solidaridades, lealtades e identificaciones.

Las Relaciones Glocalizadas acentúan este carácter heterogéneo de las Relaciones Internacionales al consolidar nuevos actores internacionales cuyos objetivos son muy diversos, multidimensionales y hasta contradictorios, los cuales, buscan responder a necesidades y expectativas locales puntuales. En este sentido, tal como lo sostiene Medina, *“un sistema internacional marcado por actores con objetivos tan diversos generan necesariamente mayor heterogeneidad en la naturaleza de las relaciones que se dan a nivel internacional (económicas, culturales, políticas y tecnológicas)”* (1973, 150).

Este dinamismo e interdependencia que supone el actual sistema internacional no implica la consolidación de relaciones horizontales, sino que por el contrario, son posibles debido a la existencia de una competencia posicional que hace que las interacciones no se erijan en relaciones de dependencia mutua, tal como se puede constatar en los intercambios económicos, las migraciones de poblaciones humanas o las transferencias de tecnología.

Arenal sostiene al respecto que esta conjunción entre interdependencia y heterogeneidad multiforme que recae sobre los actores, expectativas, necesidades, intereses, acuerdos, acciones y relaciones que conforman el escenario internacional global y multidimensional marcado tanto por el protagonismo particular de los actores como de la misma sociedad internacional, se constituye en la fuente de la complejidad que distingue a las Relaciones Internacionales del resto de interacciones humanas (Del Arenal, 1990).

Esta interdependencia, heterogeneidad y complejidad definidas a partir de las Relaciones Glocalizadas exigen el desarrollo de habilidades y destrezas que permitan pensar y actuar glocalmente, trascendiendo la distinción entre un pensar global y un

actuar local que subyace en los análisis de las Relaciones Internacionales, cada vez que se centran de manera exclusiva en el seguimiento de las lógicas del Estado-nación y su relación con el mantenimiento del orden moderno, que llevan a los estudiosos a sostener que:

si bien es evidente que los grandes problemas globales de nuestro tiempo son mundiales, afectan a la comunidad internacional en su conjunto y carecen de solución en el plano exclusivamente nacional –con lo que existe una innegable contradicción entre la mundialización de los problemas y la inexistencia de centros de decisión institucionalmente internacionales–, igualmente evidente me parece el indiscutible papel que aún desempeña la soberanía (Carrillo, 1984: 212).

Este tipo de planteamientos evidencia un centramiento en el Estado-nación y su rol al interior de la sociedad internacional, subordinando la acción del resto de actores a los controles y disposiciones directas del aparato estatal, lo que impide reconocer la importancia de las Relaciones Glocalizadas sobre la escena internacional, toda vez que se constituyen en interacciones que trascienden el control y vigilancia del Estado y abren nuevas formas, modalidades, mecanismos y escenarios de participación, pertenencia e identidad para los individuos y comunidades en el marco de una competencia posicional glocalizada.

La comprensión de las Relaciones Internacionales desde las dos dimensiones que representan la sociedad internacional y las Relaciones Glocalizadas, nos acerca a la conceptualización de Truyol & Serra según la cual *“una sociedad es internacional cuando el poder está descentralizado, distribuido entre grupos que lo monopolizan en sus respectivos territorios”* (1991, 20).

Este carácter descentralizado, des-territorializado e interconectado de las Relaciones Internacionales ha permitido el surgimiento y difusión de las Relaciones Glocalizadas que se estructuran como interacciones que favorecen la cooperación entre escenarios locales a partir de las posibilidades que abre el actual orden global, que encuentra de esta manera nuevos canales y mecanismos para la integración y la solución negociada de los conflictos entre los actores internacionales.

Es así como junto al sistema de Estados se desarrolla un nuevo escenario glocal de interacción que contribuye en la conformación de un sistema internacional reconstruido a partir de la pertenencia, la participación y la identidad global a partir de las particularidades locales en una red de intercambios e intereses más o menos compartidos y ampliamente reconocidos.

Sin embargo, las Relaciones Glocalizadas profundizan a su vez la tensión existente entre el orden internacional estructurado a partir de las negociaciones soberanas de los Estados-nación, y una comunidad internacional en construcción, ya que, supone el reconocimiento de nuevos actores capaces de entablar relaciones que trascienden el control directo del Estado-nación y susceptible de adelantar acciones de resistencia frente a las mismas lógicas del orden internacional a partir de complejas redes de interacción y cooperación articuladas desde prácticas discursivas glocales tales como el respeto y promoción de los Derechos Humanos, la autodeterminación de los pueblos o la toma de medidas efectivas y eficientes frente a la problemática ambiental.

En este punto resulta fundamental destacar el análisis del escenario internacional que realizó en 1992, Butros Gali, en el que reconocía abiertamente que el actual sistema internacional estaba marcado por la tensión entre dos componentes de la interacción planetaria, que había llevado a autores como Raymond Aron a cuestionarse acerca de la posibilidad real de construir una sociedad internacional que respetara e incluyera todas las formas de vida presentes en la escena mundial, representando de esta manera una de las mayores preocupaciones de los internacionalistas que se enfrentaban a un orden interestatal que no había logrado construir referentes planetarios a la manera de las comunidades imaginarias que sustentaban el ficcional espacio nacional. Frente a esta preocupación Butros Gali sostenía que:

Hemos entrado en una era de transición mundial marcada por dos tendencias singularmente contradictorias. Las asociaciones regionales y continentales de Estados están elaborando mecanismos para profundizar en la cooperación y suavizar algunas de las características contenciosas de las rivalidades de soberanía y nacionalismo. Las fronteras nacionales se ven desdibujadas por el avance de las comunicaciones y el comercio global (. . .) A esto se contraponen la acción de una sociedad transnacional que no sólo expresa violentas manifestaciones de nacionalismo y exclusión sino que también se articula de manera internacional en el marco de la turbulencia de un sistema multicéntrico (1992, 4-5).

Tal como se ha sostenido a lo largo de este artículo, las relaciones internacionales están integradas por dos dimensiones, una de las cuales ha sido el referente privilegiado de los estudiosos quienes la han caracterizado como la Sociedad Internacional, mientras que la segunda permanece subvalorada por el enfoque centralizado en el Estado-nacional, y que en el marco de la experiencia investigativa adelantada de la que surge el presente artículo, se ha identificado, conceptualizado y analizado bajo el nombre de Relaciones Glocalizadas.

Esta consideración bidimensional del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales permite articular la lógica de uso o amenaza del uso de la fuerza que subyace en el escenario internacional y los intentos simultáneos por construir una comunidad internacional en el marco de una creciente interdependencia político-económica y socio-cultural, ya que, posibilita el reconocimiento de un marco turbulento re-creado por la competencia posicional entre los diversos actores glociales cuya actuación se halla en relación con un orden internacional estructurado desde la soberanía manifestada entre otras en términos de diplomacia y poderío militar, y una comunidad internacional conformada por una red de interacciones complejas, multidimensionales y cambiantes dinamizada por la actual revolución comunicacional y los cuestionamientos del orden moderno promovidos por la sociedad post-industrial en tanto expresión de la sociedad post-moderna.

De acuerdo con Del Arenal (1990), esta bidimensionalidad permite que las Relaciones Internacionales gestionen tanto las lógicas de continuidad como las exigencias de cambio del escenario internacional, lo que posibilita un re-ordenamiento de los actores en cada una de las dimensiones, teniendo en cuenta su grado de incidencia tanto en el sistema internacional sustentado en el sistema estatocéntrico y en el sistema multicéntrico re-

construido a partir de las interacciones glocalizadas mediatizadas.

Extrapolando la tesis de Arenal se puede afirmar que el sistema estatocéntrico encarna el núcleo estabilizador de las Relaciones Internacionales, configurando un orden internacional capaz de mantenerse bajo la forma de una política exterior y mundial ante las presiones internacionales de diversa índole, mientras que el sistema multicéntrico canaliza y promueve una superficie dinámica de las Relaciones Internacionales en la que la participación, la identidad y la pertenencia es re-significada en el marco de interacciones complejas, heterogéneas, multidimensionales, interdependientes y altamente cambiantes que movilizan presiones, demandas, iniciativas, expectativas, necesidades y reivindicaciones glocales en medio de una competencia posicional.

En definitiva, establecer las Relaciones Glocalizadas como una de las dos dimensiones del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales permite complementar la discusión del orden internacional con el análisis de las interacciones que se establecen entre individuos y comunidades que trascienden las fronteras que demarcan el ficcional espacio nacional, lo que posibilita la comprensión de las actuales transformaciones del orden físico-natural moderno salvaguardado por el aparato estatal, lo que en el plano de las Relaciones Internacionales ha evidenciado la limitación del análisis centrado exclusivamente en el conjunto interestatal re-creado a partir de la soberanía de las unidades estatales aún cuando estas legitimen su acción internacional bajo el principio moderno de representación y expresión de la voluntad general.

4. Conclusiones

Comprender las Relaciones Glocalizadas como una de las dos dimensiones del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales, aún a pesar de ser una categoría de reciente inserción en esta disciplina social, permite comprender, apropiarse, transformar y contextualizar el actual proceso de glocalización y la consolidación de un sistema internacional en el marco de la sociedad post – moderna, entendidos en un sentido amplio como el insumo y producto neurálgico de la actual revolución comunicacional, del nuevo escenario de interacción internacional, de la re – configuración a diferentes escalas en casi todos los ámbitos de la esfera humana y de la relativización de las estructuras, conceptos y concepciones fundantes de la vida social y el conocimiento.

Resultado de esta conceptualización, análisis y problematización de las Relaciones Glocalizadas es posible esclarecer las dos dimensiones constitutivas del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales, la primera, denominada la Sociedad Internacional, que abarca sus aspectos estatocéntricos y de organización transnacional, es la que ha sido más investigada y sistematizada debido a su estrecha relación con el orden internacional diseñado y mantenido por acción de la soberanía estatal.

La segunda, las Relaciones Glocalizadas, registran un número muy reducido de estudios, los cuales, se han centrado en el actual fenómeno de Glocalización examinado desde diversos aspectos y procesos que lo componen, entre los que se encuentran el espacio virtual, las ciberterritorialidades, el ciberterritorio, el desplazamiento, el ciberespacio geográfico, el ciberpaisaje, la ciberregión y los bloques, la construcción del espacio virtual (avatar), las comunidades virtuales, los ciberlugares y los nuevos procesos de socialización.

Esta teorización de las Relaciones Glocalizadas, en tanto, dimensión del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales permite comprenderlas como interacciones mediatizadas complejas, heterogéneas, cambiantes y multidimensionales en el que se transforman distintas concepciones, necesidades, expectativas, creencias e ideas estructurales de los esquemas de pensamiento de los individuos y comunidades, lo que ha llevado a difundir y supervalorar tesis y posturas según las cuales, las fronteras parecen disolverse, las naciones se integran y desintegran, el Estado-nación aparentemente se derrumba, las formas tribales de organización se multiplican, se acelera el reconocimiento de nuevas formas de ser en el mundo, se diversifican las personalidades, los gustos, las tendencias, los deseos, las prácticas y los sueños, lo que al extenderse a las demás expresiones sociales, ha conllevado al re – surgimiento de eventos, existencias y manifestaciones que parecían olvidadas, anacrónicas, escondidas u obvias.

En este sentido, comprender el actual escenario internacional a partir de la conceptualización y validación de las Relaciones Glocalizadas, en tanto, una de las dimensiones del objeto de estudio de las Relaciones Internacionales, permite adelantar investigaciones en el marco de esta disciplina social que posibiliten el desarrollo y problematización de las condiciones, valoraciones y principios fundamentales del actual escenario internacional, con el fin de contribuir a la generación de estrategias de acción y re-significación de los actuales procesos de transformación a escala planetaria.

5. Bibliografía

- Bull, H & Watson, A. 1984. *The expansion of international society*. Oxford: Clarendon.
- Carrillo Salcedo, J. A. 1984. *El Derecho Internacional en un mundo en cambio*. Madrid: Tecnos.
- Castells, M. 1998. *La era de la Información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Del Arenal, C. 1990. *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Finquelievich, S. 2000. *Ciudadanos a la red*. Buenos Aires: Ciccus La Crujía.
- Gali, B. 1992. *Un Programa de Paz*. New York: Informe ONU.
- Medina, M. 1973. *La teoría de las relaciones internacionales*. Madrid: Seminarios y Ediciones.
- Mesa, R. 1980. *Teoría y práctica de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Taurus.
- Mesa, R. 1992. *La nueva Sociedad Internacional*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Poch, A & Caviades, G. 1973. “Comunidad internacional y sociedad internacional”. En: *Revista de Estudios Políticos*. Nº 12. Vol. VI. Madrid.

- Truyol & Serra, A. 1973. La teoría de las Relaciones Internacionales como Sociología. Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Truyol & Serra, A. 1991. *La Sociedad Internacional*. Madrid: Alianza Editorial.